

Contribución del aislamiento térmico a la eficiencia energética y sostenibilidad en la edificación

Luis Mateo.

Director general de la Asociación Nacional de Fabricantes de Materiales Aislantes (ANDIMAT)



Conciliar medio ambiente, economía y sociedad y aún así seguir creciendo sin hipotecar el futuro. Éste es el requisito clave que convertirá, por fin, en eficaces las medidas de sostenibilidad para reducir el consumo energético, una problemática global que se ha puesto en evidencia desde hace ya algunos años y que se plantea como uno de los principales retos del siglo XXI.

La importancia de la crisis energética que estamos viviendo obliga a tomar importantes decisiones y a poner en marcha dispositivos de ahorro en todas las áreas de actuación. Uno de estos núcleos de acción es la edificación, un sector que se ha convertido en uno de los principales consumidores de energía, especialmente en la climatización de los edificios, donde se invierte casi la mitad.

En el caso concreto del sector de la edificación, la medida más sostenible es el aislamiento térmico, un elemento que se ha convertido en básico para alcanzar lo que se conoce como edificación sostenible (aquella que concilia progreso y medio ambiente) y que supone, además, un factor clave para mejorar la eficiencia energética de los edificios y reducir, de este modo, las emisiones de CO₂.

Para hacer frente a estas circunstancias, la Asociación Nacional de Fabricantes de Materiales Aislantes (ANDIMAT), que engloba a más de 300 empresas, se ha erigido como representante del sector en los foros nacionales e internacionales.

Con un adecuado sistema de aislamiento térmico, tanto en la instalación como en los materiales, se lograría aumentar la eficiencia energética y reducir la demanda, algo que conllevaría también la disminución de las emisiones de gases como CO₂ o SO₂, tan contaminantes para la atmósfera. Y todo esto sin tener que renunciar ni a un ápice de confort. En ANDIMAT creemos que es en este punto donde está la clave para llegar a lo que se denomina eficiencia energética, que consiste en disminuir el consumo de energía manteniendo los mismos servicios energéticos sin disminuir el confort y calidad de vida, protegiendo el medio ambiente, asegurando el abastecimiento y fomentando un comportamiento sostenible en su uso. Como ya hemos dicho, para llegar a este punto ideal resulta imprescindible establecer los mecanismos para reducir la demanda de energía y para ello, el aislamiento térmico es el único camino.

Debemos ser conscientes de que la energía constituye el motor del desarrollo. Sin embargo, ni las fuentes energéticas de las que disponemos son ilimitadas, ni están igualmente repartidas en el mundo, por lo que continuamente se generan situaciones de dependencia entre países. Además, no debemos olvidar que la variabilidad temporal y geográfica de las energías renovables hace que su papel sea complementario y por el momento, con el estado actual de la tecnología, insuficiente.

Por todo ello, es labor de todos los agentes que integran el sector tomar las medidas oportunas para reducir significativamente el consumo energético que se emplea en la edificación, y las emisiones de gases contaminantes a la atmósfera.

Como he comentado al comienzo del artículo, una buena medida de sostenibilidad debe integrar a la perfección los parámetros medio ambiental, social y económico, por lo que será, desde este punto, del que evaluaremos la utilidad de un buen aislamiento como acción para reducir el consumo energético.

En primer lugar, un buen sistema de aislamiento propicia una mejora del estado de confort de las personas ya que reduce las variaciones entre las temperaturas en los locales y los cerramientos de los mismos, elimina el riesgo de condensaciones, con lo que se evitan además la aparición de humedades y de patologías asociadas a este fenómeno. Además se contribuye a alcanzar la inercia térmica del edificio y a reducir de un modo decisivo la inmisión exterior.

Si, en cambio, evaluamos la idoneidad o no de un buen aislamiento considerando el aspecto económico, llegamos a la conclusión de que también en el ámbito monetario nuestra decisión nos reportará notables beneficios y nos permitirá, con la solución de aislamiento térmico

no que desde ANDIMAT proponemos, ahorrar hasta un 29,6% en el consumo de energía por la climatización.

Por último, y ya teniendo en cuenta el factor medio ambiental, debo decir que con unas eficaces medidas de aislamiento térmico se pueden reducir las emisiones de CO₂, 7,2 kg/m² al año.

Para finalizar, debo decir que todo el sector debe concienciar a la sociedad sobre la importancia que tiene en una edificación contar con un sistema integral de aislamiento acústico y térmico. Los ciudadanos deberían convertir en un requisito imprescindible para la compra de una vivienda que ésta estuviera equipada de un óptimo aislamiento térmico y acústico.)

OBSERVATORIO

inmobiliario

y de la construcción

N.º 31 • Julio-Agosto 2008

Alfredo Villalba.

Director General y Socio Fundador de la compañía INMOMÁTICA y es Presidente del grupo de CEDOM (Asociación Española de Domótica).



Hasta la aparición de la domótica, la gestión de las diversas fuentes de energía del hogar se ha basado en criterios muy simples tales como control termostático y en otros casos apagados y encendidos cíclicos o programados.

En cualquier caso, la finalidad de estos controles era, y es, el ahorro del consumo, sin tener en cuenta otros factores como el confort de las personas, las variables meteorológicas externas

o los hábitos y el comportamiento de de los propios habitantes.

Conceptos tan actuales como la "construcción verde" y el "desarrollo sostenible" se ha basado, y siguen basándose, en la aplicación de criterios constructivos de alta eficiencia energética, lo que conocemos como arquitectura bioclimática, y en el uso de fuentes limpias y renovables de energía como la solar, la eólica y la geotérmica.

Pues bien con este planteamiento la "ecuación" se queda incompleta.

Analícemos brevemente estos dos conceptos para darnos cuenta de que a la sostenibilidad en la construcción, tal y como se plantea hoy, le falta un apoyo fundamental.

Para que una vivienda, o edificio, sean ecológicos y autosuficientes lo primero que hay